

Semana Santa en Bacadéhuachi

Esperanza Donjuan Espinoza

En Sonora la celebración de las tradiciones de Cuaresma y Semana Mayor se vive de forma similar entre los ocho pueblos yaquis y en diferentes barrios de Hermosillo, siendo lo más visible en estas celebraciones la presencia de fariseos por calles de esta ciudad; así como entre los mayos del sur del estado y los pimas de la sierra. En esta ocasión quiero aprovechar para comentar otra forma de vivir esta celebración y me refiero al municipio de Bacadéhuachi ubicado en la sierra alta de Sonora.



Viacrucis de Bacadéhuachi Foto: Archivo Centro INAH Sonora

representación de la Pasión de Cristo con la procesión del *Ecce Homo* (He aquí el hombre), que al sonido de su pronunciación se antepuso la palabra santo, dando como resultado **santiciomo** nombre con que esta imagen de Jesús es conocida por los lugareños. La escultura es cargada por cuatro hombres que serán relevados durante el recorrido del Vía Crucis que representa el sacrificio de Jesús y su muerte, y que se marca con catorce estaciones en que rezadoras y cantoras alternan su participación.

Al iniciar la Cuaresma abundan las *mandas* de los feligreses quienes por cuarenta días dejan de consumir bebidas alcohólicas, café, carnes rojas, dejan de fumar o prometen algún otro tipo de "abstinencias", mismas que son recompensadas los miércoles y viernes de la cuaresma con la preparación de comidas típicas como los quelites (chuales, chinitas -mostaza- o tréboles), torta de huevo con chile colorado, chicos (sopa elaborada con maíz deshidratado en malla) o pescado llevado de Hermosillo por comerciantes locales y la tradicional capirotada, que antiguamente era llamada *sopa de gato* por los bacadéhuachenses.

Durante la preparación de estas comidas es común ver las cocinas repletas de gente relatando historias que evocan tiempos pasados, como cuando el pescado era acarreado del *Cícuchi*, recodo de la puerta del cajón del arroyo del pueblo; o cuando no había llegado la electrificación al pueblo y las procesiones se alumbraban con velas.

Si bien la Cuaresma se vive en medio de trabajo, comidas tradicionales, mandas, oraciones y relatos, es la Semana Santa la que cohesionan no sólo a los habitantes del pueblo, sino a los nacidos ahí y radicados en diferentes lugares de la entidad, del país o de los Estados Unidos y a sus descendientes; también a alguno que otro antropólogo, historiador, reportero o visitante cargados con equipo de grabación para dejar registro de las tradiciones de este pueblo. Otros que adoptan las fiestas cuaresmales como propias son los familiares políticos y amigos de los "bacadéhuachis" quienes asisten anualmente a esta celebración.

Durante la Semana Mayor el humo de los hornos de adobe invita a llegar a las casas de amigos y parientes, quienes nos reciben con una taza de café acompañada con empanadas de calabaza, bizcochuelos, cemitas y los tostados (pan salado horneado de consistencia dura). La Semana Santa no deja "sentido" a nadie; en los diferentes momentos del ritual participan mujeres y hombres de todas las edades y de todos los niveles socioeconómicos.

Al despuntar el alba del jueves Santo, el tradicional repique de campanas que se escucha todo el año, es reemplazado por el llamado del tambor para acudir a la representación del lavatorio de pies de los doce apóstoles, personificados por vecinos; momentos después, éstos inician la distribución a ancianos y enfermos de pan bendito elaborado por mujeres del pueblo. Por la tarde inicia la primera procesión con la imagen del **Nazareno** recorriendo las principales calles seguida por la multitud.

El Viernes Santo a las siete de la mañana da inicio la

Al medio día salen dos procesiones llamadas **El encuentro**. En una de ellas la imagen del Nazareno es llevada por hombres y en la otra, las imágenes de la virgen Dolorosa, cargada en hombros por mujeres, y la de San Juan, cargada por hombres jóvenes, salen del atrio de la iglesia realizando recorridos diferentes hasta el punto de encuentro en donde se unen en una sola procesión.

Caída la tarde continúa el ritual con la procesión del **Santo Entierro** donde la imagen de Jesús es cargada por hombres en una urna mortuoria y a su paso las niñas, vestidas de blanco, le arrojan flores y esencias. Al finalizar la procesión en el atrio de la iglesia, se vive un momento culminante del ritual que provoca el llanto de los asistentes cuando el pueblo es exhortado mediante la representación del romano Capitán Cornelio, defensor y amigo de Jesús, que a lomo de un caballo negro maldice a los judíos culpables de su muerte.

Por la noche, la procesión de **La Soledad** es realizada en sentido contrario a las anteriores. La imagen de la virgen Dolorosa y la de San Juan, su inseparable compañero, recorren el camino de regreso una vez que Jesús ha sido sepultado. Las mujeres solteras vestidas de negro al igual que la Virgen, en señal de luto por la muerte de Cristo, forman una valla a su paso. El ritual finaliza con la incursión del "penitente", un hombre del pueblo que paga una manda y aparece con la cara cubierta, el torso desnudo y encadenado a la cintura y cargando una cruz. Con el último redoble del tambor se llama a misa de doce y las campanas vuelven a repicar mientras el coro canta *Gloria a Dios en las alturas...*

El domingo de Resurrección se pone fin al ritual e inicia la fiesta. El paisaje tranquilo del pueblo se ve alterado por caballos conducidos por jóvenes lugareños que recorren las cuestas empedradas y un gran tráfico de automóviles. El alboroto indica que la vigilia llegó a su fin: carne asada, mezcal y cerveza irrumpen en el solemne ambiente que había prevalecido y la plaza es invadida por gente y música de grupos de Hermosillo o pueblos circunvecinos que asisten para amenizar el baile o fiestas particulares como quinceañeras, bodas y bautizos que se celebran aprovechando la presencia de familiares y amigos.

Finalmente, el domingo por la tarde y lunes por la mañana se inicia el éxodo: "bacadéhuachis" que se van, "bacadéhuachis" que se quedan en medio de llanto y risas se despiden, y el pueblo, poco a poco retorna a su cotidiana tranquilidad.